

# CASTRO VALNERA

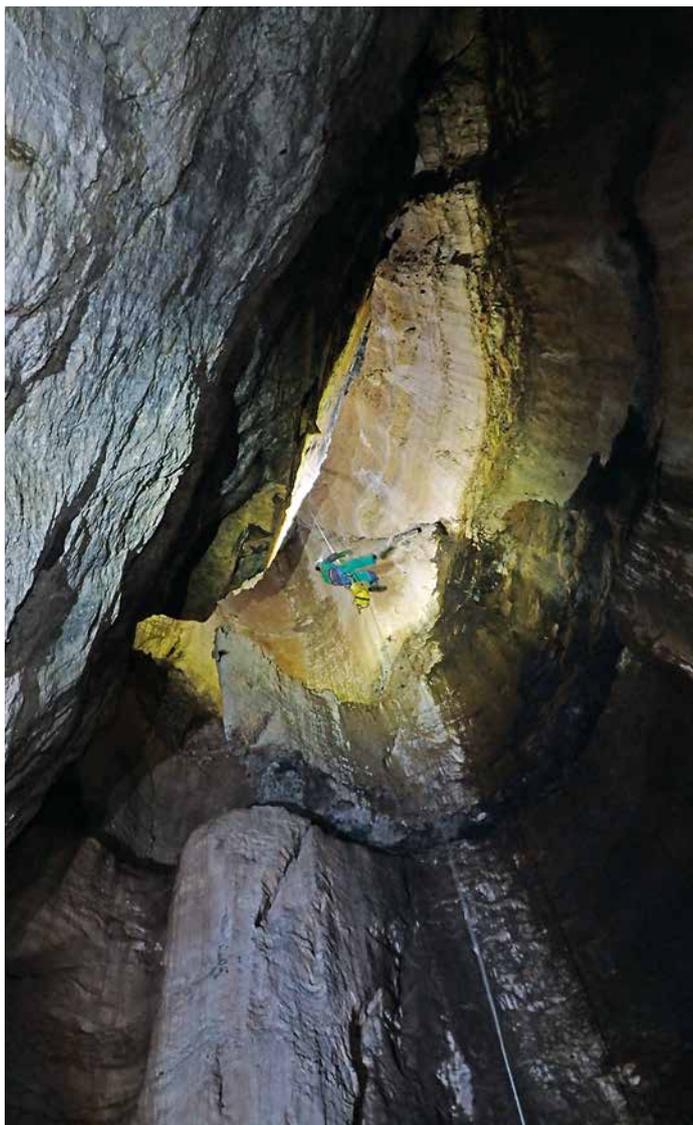
## EN PROFUNDIDAD

### UN ABISMO HACIA LA EDAD DEL HIELO

Hace diez mil años, a finales del periodo Würmiense, desaparecieron los glaciares de las montañas cantábricas. En su retirada dejaron un rastro reconocible hoy en algunos valles del entorno de Peña Lusa y Castro Valnera, en forma de morrenas y excavaciones. Posteriormente, entre los siglos XIV y XIX hubo otro pequeño pulso glacial conocido como Pequeña Edad de Hielo. Todos los rastros de estos periodos fríos han sido estudiados por los científicos durante años. Pero hay algo más. Algo único y sorprendente. Una auténtica trampa de hielo fósil que ha sobrevivido en el fondo de un abismo impresionante.

TEXTO

Josu Granja.



El pozo descubierto tras la fusión del hielo, al fondo de La Grajera Foto: Carlos Puch

En 1981, el espeleólogo Carlos Puch, entonces perteneciente al grupo Standard de Madrid, puso la planta humana por primera vez en un gran tapón de hielo fósil que cubría la totalidad de la base de la Torca de la Grajera, enorme sima con una vertical absoluta de casi 200 m que horada la vertiente SE del Castro Valnera, a una altitud que ronda los 1500 m. En un ambiente de verdadera espeleología alpina, los exploradores tocaron fondo y regresaron al exterior, para nunca más volver a pisar aquel hielo. Las visitas posteriores a este abismo se cuentan con los dedos de una mano. El Castro Valnera ha sabido guardar celosamente este secreto, desconocido totalmente por los montañeros que se afanan en conseguir la cumbre. Incluso en el mundo espeleológico, los abismos del Valnera han sido muy poco visitados. La gran exigencia técnica y de materiales los han hecho muy selectivos. Son instalaciones de envergadura, no al alcance de todos los espeleólogos, en las que es necesario estar habituado a un ambiente tan imponente. Además, la exploración es posible solo unos pocos meses al año, coincidiendo con la época más seca del final del verano y principio del otoño. Recientemente, el Grupo Espeleológico Edelweiss (Burgos), titular de las exploraciones en la zona, ha coordinado un estudio paleoclimático a partir del análisis del hielo basal de la Torca de la Grajera.

Carlos aceptó de buen grado mi propuesta: una suerte de dos artículos encadenados en los que se rindiera a este lugar los honores que merece. Primero, su testimonio, hasta ahora inédito, de lo que fue aquella importante exploración, un flashback en el que nos va a contar de primera mano el primer descenso a la Torca de la Grajera en 1981, que lo fue en el espacio, cruzando el abismo, y en el tiempo, retrocediendo hasta la Edad del Hielo. En segundo lugar, mi pequeño relato contando nuestro descenso en 2016 con el objetivo de conseguir imágenes actuales que reflejasen ese ambiente, y los pormenores del trabajo fotográfico que pude realizar.